

en “Carlos Germán Belli, un poeta fundamental de nuestra lengua” (115-120), con Paula Rodríguez Matta, a lo cual se suma la vigorosa amistad de Lastra con ambos; un vínculo que, según el testimonio de nuestro autor, constituyó y constituye lecciones artísticas, intelectuales, existenciales. Como de manera natural, sigue el “Cuestionario sobre Fernando Pessoa” (121-124) administrado por Armando Romero, y que Lastra responde con apreciables aunque breves consideraciones sobre la trascendencia del poeta portugués, y con menciones a Antonio Machado, T.S. Eliot y César Vallejo como claves del siglo XX, que abrieron y exploraron caminos cruciales al menos para la literatura de Occidente. Nombres que se reiteran en “Lector de todas las horas” (125-138), la conversación con Francisco José Cruz en que Lastra hace feliz memoria del trío Salgari-Verne-Dumas como parte fundamental de su iniciación en la lectura; un ejercicio complejizado después por el contacto con Neruda, Paz, Borges y Conrad entre los más aludidos, junto al trato amistoso también de Eduardo Anguita y Juan Gelman, y la enseñanza de ensayistas como el Dr. Johnson y George Steiner. Una conversación, como se ve, expansiva y expandida a la “Grecia revisitada” (139-145), junto a Rigas Kappatos otra vez, en sus lazos afectivos y literarios donde Lastra es motivado a reflexionar sobre su trabajo como académico.

La afirmación de que “toda escritura es esencialmente dialógica” (151) resulta ser, a la postre, una especie de conclusión natural de esta publicación. El texto “Al fin del libro, o las buenas trampas de la memoria” (147-152), con el mismo Marcelo Pellegrini, abrocha todo lo anterior de modo conciso y siempre en la rica inestabilidad del conversar. Porque, recordemos, así como el gaucho Martín Fierro hacía bien al aconsejarnos “no tiempnen el instrumento/ por sólo el gusto de hablar/ y acostúmbrense a cantar/ en cosas de fundamento”, tenemos que advertir que Pedro Lastra hace lo propio al conversar. Es cierto que la benignidad del diálogo depende también del interlocutor; sólo que Lastra arrastra consigo, protagonista de esta trama, el deseo de dar con una verdad. Efímera, permanente, evanescente, hospitalaria, retardora, esa verdad es aquí no el enunciado correcto ni el objetopreciado en disputa, sino el acontecimiento del que cabe atestiguar. Con Platón aprendimos que la verdad es dialógica: encuentro y desencuentro, proceso, camino, andanza. Con Pedro Lastra seguimos caminando.

*Roberto Onell H.*

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

*Av. Vicuña Mackenna 4860, Santiago (Chile)*

*ronell@uc.cl*

**Fernando TOLA DE HABICH, *María de Toledo. La primera Virreina de las Indias.* México: Factoría Ediciones, 2016, 133 pp.**

Desde la paz del bosque catalán, Fernando Tola ha pergeñado un texto que llena, por fin, uno de los huecos de la historia hispanoamericana. Atrás de esta y otras intenciones de investigación divulgativa se encuentran motivaciones profundas

envueltas por una refrescante inquietud académica. Se trata de un trabajo tesonero y disciplinado, primero, para encontrar el objeto de estudio en el cual prive la condición de que éste constituya una encrucijada en la senda de la cultura, y, por supuesto, que sea posible dilucidar de él aristas, acaso secretas, de aspectos poco o nada explorados.

No es la primera vez que el autor muestra su compromiso con el rescate de figuras y textos que enriquecen la cultura, antes ha publicado sendas antologías y estudios que cualquier buena biblioteca debe poseer. En especial nos ha provisto de relatos extraordinarios que fortalecen la inercia analítica de la ficción literaria y los aportes a la fantasía de varias épocas. A través de sus ediciones no solo el lector común encuentra tesoros narrativos que fortalecen su ánimo, sino que el investigador y el crítico literario pueden contar con material básico de trabajo.

El libro aquí reseñado confirma que su autor posee una profunda erudición respecto al pasado común, combina esta virtud con la fluidez del discurso de difusión. Como los datos no lo son todo, el lector encontrará en este trabajo hipótesis y propuestas teóricas para incursionar dentro de algunos de los misterios y ausencias del pasado de una mujer cuyo registro de existencia merecía un trabajo digno mediante el cual se contarán sus peripecias políticas, sociales y personales. Además, la constante referencia a datos, autores, obras, contextos y referentes, permiten aprehender un amplio panorama del siglo XVI y los hechos trascendentales que marcaron, en aquellos tiempos, el nuevo rumbo del mundo. Las notas de erudición y los datos generales a pie de página no tienen desperdicio, son casi igual de valiosos que las disertaciones en los párrafos. Así el autor logra un libro completo, que no adolece de algo sino que está fortalecido incluso en las partes complementarias del protocolo discursivo.

El derrotero personal de María de Toledo está inscrito en un momento crucial para la historia, y, de acuerdo a Fernando Tola, ella participó directamente en la construcción de una sociedad americana aferrada a los viejos esquemas administrativos, a tal grado contradictoria, que sus representantes escamoteaban los derechos, los acuerdos y los méritos, desde el poder real. Por uno de esos giros del destino, la inconmensurable herencia histórica y material del Almirante de la Mar Océano quedó en sus manos, –hipotéticamente como el texto establece, en realidad los operadores de la pesada maquinaria imperial, debido a la condición femenina de María y a los complejos juegos de intereses económicos, nunca le permitieron ejercer el mando– ya que su papel de mujer principal en la corte imperial y su matrimonio con el hijo de Cristóbal Colón la ubicó en una encrucijada especial, llena de trámites burocráticos y tráfico de influencias justo frente a la reticencia de la Corona para reconocer sus compromisos. De acuerdo a Tola, la honorífica Virreina de las Indias debió guiarse más por la preocupación de mantener un estatus social digno para ella y para sus hijos, toda vez que la figura patriarcal acabaría prematuramente sus días envuelto en los mismos reclamos de reconocimiento nobiliario y prestaciones económicas. La herencia que el hijo de Colón legó a su cónyuge no fue otra más que la lucha por conseguir las prebendas monetarias y de poder que los reyes católicos habían prometido a su

connotado padre. Así, por el vínculo matrimonial, María se convirtió en un eje de la historia oculta de América.

A fin de proponer las anteriores reconstrucciones y perspectivas de estudio, Fernando de Tola necesitó bregar sobre campos escasos de referencias y documentos, hacer las conexiones faltantes mediante ensayos hipotéticos, y batallar con la ausencia de información que acompaña a toda búsqueda comprometida con la recreación de la vida y obra de una mujer histórica. No fue sencillo, luego de una reciente entrevista personal, en la que el autor expuso su sistema de trabajo, sabemos que hizo falta paciencia, minuciosidad y disciplina en la labor de establecer un marco teórico e historiográfico, cruzar opiniones y escudriñar lo mejor posible entre viejos libros y legajos para dar con el dato que vertiera luz sobre la idea esencial. Resulta entendible. Dotar de voz a las mujeres del pasado sigue siendo un reto para todo historiador, porque su silente actividad formó parte de la identidad de género, y tal vez ni ellas mismas hubieran aceptado revelar sus intenciones, ni mucho menos dar cuenta de su vida personal; ya sea porque lo considerarían falta de modestia o porque los preceptos sociales y religiosos así las educaron.

Destaca la construcción de los personajes históricos, ciertamente la obra es un trabajo académico-biográfico, registra la historia de una mujer de vida interesante, enfrentada al sistema del imperio español justo durante la primera colonización europea, sin embargo también tiene una lectura literaria. Los eventos de esta crónica trascienden la simple biografía y conducen al lector hacia el descubrimiento de personajes poco conocidos pero muy importantes para entender el funcionamiento de una sociedad cuyos rasgos sorprenden y emocionan en toda comparación con nuestra actualidad.

En suma, el libro de Fernando de Tola constituye un valioso aporte para la historiografía hispanoamericana, rellena convenientemente un hueco de nuestro pasado y rescata la presencia social de la mujer noble, la esposa paciente, la madre denodada, y, si las circunstancias lo hubieran permitido, la primera, única y más peculiar Virreina de las Indias.

*Alberto Ortiz*

*Universidad Autónoma de Zacatecas*

*Av. Preparatoria N° 301, Col. Progreso, Edificio B de Posgrado*

*1er. Piso, Campus II, C.P. 98060, Zacatecas (México)*

*albor2002@gmail.com*

**Diego ALEGRÍA: *Raíz abierta*, Santiago: Pez Espiral, Colección Pez Espada, 2015, 40 pp.**

El relativamente reciente renacimiento de la hermenéutica a través de la transformación de los problemas tradicionales de la crítica y análisis literarios, en base a una perspectiva cognitiva, entendida como una relación íntima entre textos y mentes (Stockwell, 2002), también ha formulado preguntas respecto a las posibilidades de un análisis objetivo de la subjetividad de un escritor. En otras palabras, ¿puede la intención subjetiva ser analizada objetivamente?